

# Eclesiología Pueblo de Dios - Comunión: de Medellín a Aparecida

Hno. Oscar Elizalde, FSC

## Abstrat

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia de América Latina y el Caribe emprendió caminos hacia la “eclesiología pueblo de Dios Comunión” que impulsó el mismo Concilio. En este sentido, las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en el post-concilio (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida), nos ofrecen interesantes “ejes-síntesis” que desafían nuestras opciones eclesiológicas como pueblo de Dios.

## Palabras claves

Eclesiología, pueblo de Dios, comunión, Iglesia de los pobres, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida.

## Introducción

En muchas oportunidades se ha afirmado cómo el Concilio Vaticano II transformó, actualizó e incluso revolucionó la vida de la Iglesia a nivel mundial, dando fin al tiempo de la “cristiandad” para inaugurar una nueva época de mayor comunión y participación, donde los hijos y las hijas de Dios hacen parte de un mismo pueblo, “el pueblo de Dios”.

Fue tal el entusiasmo que suscitó el Concilio en su profunda y copernicana renovación teológica y eclesiológica, que un significativo grupo de obispos latinoamericanos, tan pronto como fueron clausuradas las sesiones conciliares en Roma, iniciaron los preparativos de la que sería la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia). Desde entonces, tres Conferencias más se han celebrado en nuestro Continente: Puebla, Santo Domingo y Aparecida, en las cuales se ha venido tejiendo una nueva eclesiología a la luz del Concilio, de algunos documentos post-conciliares y del contexto latinoamericano emergente.

¿De qué manera cada una de estas Conferencias Generales han ayudado a configurar la eclesiología “pueblo de Dios comunión” en América Latina y el Caribe? ¿Qué avances o retrocesos se han dado? Intentaremos hacer una breve aproximación a estas cuestiones. Al final, presentamos algunos “ejes-síntesis”, que emergen de la rica tradición latinoamericana, y que pueden ayudar a impulsar nuestra opción por la eclesiología “pueblo de Dios comunión”.

## 1. Medellín y la Iglesia de los pobres

Con Medellín, la Iglesia Latinoamericana y Caribeña asume el anhelo manifiesto de Vaticano II por una renovación eclesial. El fortalecimiento de las Iglesias locales se empieza a dar a través de una amplia participación de los laicos en la vida y misión de las mismas, la organización de las conferencias episcopales, las parroquias, los presbiterios y, especialmente, las pastorales de conjunto.

Con todo, la mayor riqueza del nuevo rostro eclesial que se promueve desde Medellín, con fuerza profética y novedad evangélica, son “los pobres y su justicia”. El Pueblo de Dios, como nuevo cuerpo eclesial, se sostiene desde la base de los laicos pobres, los favoritos del Reino.

Por eso, los Obispos en Medellín comprenden que la renovación eclesial debía pasar por un nivel todavía más básico y pequeño que la parroquia, indicada como célula eclesial en el Vaticano II. Se trata de una comunidad de vida, centrada y alimentada en la Palabra de Dios, donde la gente se conociera, se relacionara, se comprometiera mutuamente y, por tanto, viviera en comunión: las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). En este punto, Medellín va más allá de lo propuesto por Vaticano II. Por eso, uno de los mayores aportes eclesiológicos de Medellín lo podemos encontrar en el siguiente texto que expresa claramente su opción teológico-eclesiológica:

*“La vivencia de la comunidad a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base: es decir, una comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros... La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y la expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es pues, célula inicial de estructuración, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo” (Med, d.15, no. 10).*

En las CEB se hace real y visible en América Latina y el Caribe “la Iglesia de los pobres”.

## 2. Puebla y la comunión pastoral

Si en Medellín la Iglesia, Pueblo de Dios, adquiere un rostro concreto: los pobres, quienes participan mayoritariamente en las CEB; con Puebla se reafirma la opción de apoyar y acompañar a la Iglesia de los pobres, valorando su aporte en el proceso evangelizador. Pero además se añade un elemento importante al reconocer que este nuevo modelo eclesial (las CEB) camina en “**comunión**” con los Obispos y, de este modo, está contribuyendo en los procesos de evangelización y ayudando a gestar liberación y desarrollo en los pueblos del Continente. Así lo podemos ver reflejado en el No. 96.97:

*“Las Comunidades Eclesiales de Base que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y esperanza para toda la Iglesia. En **comunión** con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo. La vitalidad de las CEB empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de los ministerios confiados a los laicos: animadores de comunidad, catequistas, misioneros” (P, 96.97).*

Desde aquí podemos reconocer también la marcada preocupación de Puebla por consolidar procesos de evangelización a través de opciones pastorales más explícitas, sistemáticas y articuladas, respondiendo a los clamores de justicia y liberación provenientes de todo el Continente. Así, la eclesiología “pueblo de Dios comunión” se expresa también en los **procesos pastorales** que se van implementando a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe.

### 3. Santo Domingo y la tentativa de la neocristiandad

El cambio de pontificado trajo también en el conjunto de la Iglesia católica significativos cambios que, vistos desde el caminar de los años anteriores, tuvieron sabor a freno e involución. Esto se puso en evidencia en la Conferencia de Santo Domingo, en la cual aparece la tentativa a impulsar un modelo eclesial de “neocristiandad”, caracterizado por la centralidad de la Iglesia romana y el clericalismo, en detrimento de las Iglesias locales y el protagonismo de los laicos en ellas.

En muchos lugares y de diversas formas, se intentó echar para atrás el proceso renovador de la Iglesia de los pobres que se venía gestando por medio de las CEB. Al mismo tiempo, ingresan en el escenario eclesial y por la puerta grande los denominados nuevos movimientos, generalmente afines al modelo de “neocristiandad”.

Una pequeña, pero significativa muestra de la profunda ruptura que ello significó, se puede ver reflejada en el siguiente texto:

*“La parroquia está llamada a ser una comunidad de comunidades y movimientos” (SD, 58).*

Aquí se puede percibir que en Santo Domingo las CEB quedan vinculadas en la misma categoría de los movimientos, bajo la misma identidad. En otras palabras, se presume que la Iglesia ES comunidad y además ES movimientos. Nos queda la duda si los movimientos neoconservadores son gestores de comunión también.

### 4. Aparecida y el tiempo del Discipulado-misionero

Al decir de muchos y de acuerdo con los antecedentes de Santo Domingo, desde una mirada eclesiológica Aparecida fue mucho más de lo que hubiéramos esperado y sin embargo fue mucho menos de lo que necesitábamos ante los desafiantes momentos que vive la Iglesia en el Continente. No obstante, Aparecida recupera en buena parte el espíritu inspirador de la eclesiología propuesta en Medellín y Puebla.

Para la eclesiología “Pueblo de Dios comunión”, Aparecida rescata la opción por los laicos, devolviéndoles su lugar prioritario en la misión evangelizadora de la Iglesia; invita a todos los cristianos a asumir su identidad como discípulos-misioneros, místicos-profetas, y por tanto retoma su preocupación por la formación para el discipulado-misionero. De este modo, se asume el eje eclesiológico articulador: “ser una Iglesia al servicio de la vida y constructora de comunidad”.

Con Aparecida, la Iglesia latinoamericana y caribeña confirmó una vez más que “la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (Discurso inaugural de SS Benedicto XVI).

La gran misión Continental propuesta por los obispos en Aparecida se traducen en una invitación permanente a la conversión, a fin de que cada creyente asuma su compromiso como discípulo-misionero y provoque una profunda conmoción en la Iglesia para que nuestros pueblos tengan vida. Así lo expresa el No. 362 con aire profético:

*“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza”.*

Aparecida desafía y ofrece nuevas posibilidades para posicionar la eclesiología pueblo de Dios comunión, acentuando la dimensión discipular y misionera.

## 5. Ejes síntesis

Luego de esta breve mirada desde la eclesiología “Pueblo de Dios comunión” presente en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, nos parece oportuno señalar algunos ejes síntesis que han permanecido a lo largo de las cuatro Conferencias, de manera que puedan servir de referente u horizonte inspirador<sup>1</sup>.

### 5.1. Koinonía y Comunidades Eclesiales de Base

Para Medellín, la comunión eclesial, real y palpable, acontece en las comunidades eclesiales de base (Med 7.4, 29), célula inicial de la estructuración eclesial, foco de evangelización (Med 15,10). Para Puebla, las CEB son “expresión de la opción preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo” (P 643). Santo Domingo advierte que sus animadores deben estar en comunión con el respectivo párroco y el obispo (SD 61). En Aparecida, las CEB recuperan la ciudadanía eclesial y son reasumidas en las dos categorías de Medellín, como célula inicial de la estructuración eclesial y foco de evangelización (DA 178). Ellas demuestran su compromiso evangelizador entre los más sencillos y apartados, expresión visible de la opción preferencial por los pobres (DA 179).

### 5.2 Sujeto eclesial y sujeto de la misión

Para Medellín, si la comunidad de los bautizados es el sujeto eclesial, entonces, es también la comunidad, como un todo, el sujeto de la acción evangelizadora (Med 6,13; 9,6). Por eso, es necesario pasar de una pastoral de conservación, fundada en la sacramentalización, hacia una acción con énfasis en la evangelización (Med 6,1; 6,8). Pasar de la parroquia tradicional, estructura, centralizadora y clerical; a comunidades de servicio en el seno de la sociedad, de forma propositiva y transformadora (Med 7,13). Puebla veía en los jóvenes un sujeto privilegiado en la comunidad eclesial, que necesita optar por ellos (P 1186-1187), y Santo Domingo situaría a los laicos como los



<sup>1</sup> Sigo aquí la propuesta presentada por Agenor Brighenti en el Congreso Internacional de Teología: Medellín 40 años. Medellín, Agosto de 2008.

protagonistas de la evangelización (SD 103). Para Aparecida, la Iglesia como un todo precisa estar en estado permanente de misión, de modo que "cada comunidad sea un poderoso centro irradiador de la vida en Cristo" (DA 362). Se afirma la necesidad urgente de asumir una pastoral decididamente misionera (DA 370), lo cual implica, por una parte la conversión pastoral (DA 365) y, por otra parte, una renovación eclesial (DA 367).

### 5.3. Iglesia de los pobres e Iglesia pobre

Para Medellín, no basta una Iglesia de los pobres. La acción evangelizadora, en cuanto testimonio de Jesús, pasa por la visibilidad de una Iglesia pobre. Es imposible evangelizar sin dar testimonio, mucho menos estar con los pobres sin solidarizarse con su situación, haciéndose uno con ellos (Med 14,7). Puebla vería con alegría que numerosos sectores de la Iglesia han hecho un más serio y realista compromiso con los pobres (P 1136), lo que exige conversión y purificación constante para una identificación cada vez más plena con Cristo pobre y con los pobres (P 1140). Santo Domingo recomienda impulsar, en los diversos niveles y sectores de la Iglesia, una pastoral social que parta de la opción preferencial por los pobres (SD 200). Para Aparecida, en la misma perspectiva, nuestro tiempo y nuestro contexto de exclusión exigen una Iglesia samaritana, pues ella no puede permanecer ajena a los grandes sufrimientos que padece la mayoría de nuestra gente, que con frecuencia son pobreza escondidas (DA 176). La Iglesia en América Latina y el Caribe necesita continuar siendo, con mayor empeño, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, inclusive hasta el martirio (DA 396). Ella está convocada a ser "abogada de la justicia y defensora de los pobres", frente a las intolerables desigualdades que claman a los cielos (DA 395). El encuentro con Jesús en los pobres es una dimensión constitutiva de la fe cristológica y nos hace solidarios con su destino (DA 257).

### 5.4. Opción por el ser humano y opción por los pobres

Para Medellín, dada la situación de exclusión en nuestro Continente, tan escandalosa a los ojos de la fe, y la predilección de Dios por los excluidos, es preciso optar antes por los pobres (Med 14,9), quienes están en una situación de "no-hombre". Opción por los pobres, no obstante, significa hacer del pobre no un objeto de caridad, sino sujeto de su propia liberación, enseñándole a ayudarse a sí mismo (Med 14,10). Puebla va a explicitar, fundamentar y reafirmar la opción por los pobres de Medellín (DP 382, 707, 733, 769, 1134, 1217). Lo mismo acontece con Santo Domingo, aunque matizándola con adjetivos: "opción", pero que sea expresión de un "amor" a los pobres; "preferencial", pero que signifique que no es "ni exclusiva ni excluyente" (SD 178). Aparecida ratifica y potencializa la opción por los pobres, dado que ella "radica en la fe cristológica" (DA 392).

### 5.5. Sujeto social y lugar social

Medellín se pregunta por la inserción en el mundo, pero, ¿insertarse dentro de qué mundo?, ¿del mundo de la minoría de los incluidos o de la mayoría de los excluidos? En consecuencia, la opción por el sujeto social - el pobre - implica igualmente la opción por su lugar

social. La evangelización, en cuanto anuncio encarnado, necesita del soporte de una Iglesia signo, compartiendo la vida de los pobres (Med 14,15) y siendo una presencia profética y transformadora (Med 7,13). Para Puebla, acercarse al pobre para acompañarlo y servirlo, es hacer lo que Cristo hizo al hacerse nuestro hermano, pobre como nosotros (P 1145). Santo Domingo se propone apoyar y asumir el ser y la presencia de los religiosos en la Iglesia Local, sobre todo cuando su opción por los pobres los lleva a compromisos de inserción más comprometida (SD 92). Para Aparecida, la opción por el sujeto social - el pobre - y su lugar social, hace de los cristianos también agentes de la creación de estructuras que consoliden un orden social, económico y político, que incluya a todos (DA 406). Constata que si muchas estructuras actuales generan pobreza, en parte se debe a la falta de fidelidad a compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales (DA 501).

### 5.6. Evangelización y promoción humana

Para Medellín, como no hay dos historias sino una única historia de salvación que se da en la historia profana, la obra de la salvación es una opción de liberación integral y de promoción humana (Med 2,14, a; 7,9; 7,13; 8,4; 8,6; 11,5). Toda liberación es ya una anticipación de la plena redención en Cristo (Med 4,9). La misión evangelizadora abarca también las estructuras: "no tendremos un continente nuevo, sin nuevas y renovadas estructuras" (Med 1,3; 1,5). Para Puebla, sin confundir progreso terrestre y crecimiento del Reino de Dios, la obra de la Iglesia es siempre una acción de promoción de liberación integral de la persona humana, en su dimensión terrena y trascendente (P 475). Santo Domingo, al igual que Medellín, vería en la relación evangelización-promoción humana, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (SD 162). Para Aparecida, la promoción de la vida plena en Cristo, en la perspectiva del Reino, nos lleva a contribuir con la dignificación de todos los seres humanos, no solamente de los cristianos. Necesidades urgentes, por consiguiente, nos llevan a colaborar con otras personas, organismos o instituciones, para organizar estructuras más justas, en el ámbito nacional e internacional (DA 384).

### 5.7. Diakonía histórica y profetismo

Medellín, en su opción por los pobres y su lugar social, hace de la *diakonía* un servicio profético. Afirma que la misión evangelizadora se concretizará en la denuncia de la injusticia y de la opresión, constituyéndose en un signo de contradicción para los opresores (Med 14,10). Y advierte, al mismo tiempo que anima, que el servicio profético puede llevar al martirio, expresión de la fidelidad a la opción por los pobres. Con Medellín surge un nuevo perfil de la vocación a la santidad: el testimonio de los mártires de las causas sociales, expresión de la vivencia de la fe cristiana en la fidelidad a la opción por los pobres, en una sociedad injusta y excluyente. Puebla se alegraría con la intensificación de la función profética, principalmente de pastores que buscan ser voz de los que no tienen voz, testimoniando la misma predilección del Señor por los pobres y los que sufren (P 268). Santo Domingo afirma que la función profética de la Iglesia debe



mostrar siempre la verdadera valentía y total libertad frente a cualquier poder de este mundo (SD 50). Para Aparecida, el empeño de la Iglesia en América Latina y el Caribe en favor de los pobres desembocó en persecución y muerte de muchos, que consideramos testigos de la fe, nuestros santos y santas, todavía no canonizados (DA 98).

## Conclusión

Evidentemente, esta aproximación a la eclesiología pueblo de Dios comunión, desde el lente de las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano y caribeño, de Medellín a Aparecida, no pretende hacer una mirada exhaustiva del tema. Por su brevedad y su orientación, este escrito es más bien un elemento “disparador” que puede ayudarnos a re-leer la rica herencia del magisterio de la Iglesia latinoamericana y caribeña, pertinente para nuestras búsquedas de fundamentación eclesiológica en torno a la centralidad de la “asociación”.

Intencionalmente, hemos querido visibilizar la primacía que tiene la “opción por los pobres” desde la originalidad eclesial de América Latina y el Caribe, con la conciencia de que los caminos de revitalización que viene impulsando el Espíritu en nuestro Instituto pasan, inevitablemente, por la Iglesia de los pobres que animó y articuló el compromiso y la asociación de los primeros lasallistas. Para responder evangélicamente a este imperativo eclesial, Juan Bautista de La Salle emprendió en su tiempo sendas audaces de asociación que continúan irradiando sentidos de vida y esperanza a los lasallistas de hoy.

Nos corresponde ahora a nosotros, lasallistas de estas tierras y estos tiempos, “dejarnos impresionar” por la Iglesia de los pobres para que nuestro compromiso como discípulos-misioneros sea semilla de vida en abundancia para la niñez y la juventud de nuestro Continente.

## Implicaciones para la familia lasallista y la asociación

Finalizamos esta reflexión proponiendo algunas implicaciones de la eclesiología “pueblo de Dios comunión”, que hoy desafían a la familia lasallista y a la Asociación, en la perspectiva expuesta del Magisterio latinoamericano y caribeño (desde Medellín hasta Aparecida), y de cara a los retos que emergen de la Asamblea Internacional de la Misión y el 44° Capítulo General:

- *Fraternidad, gratuidad y comunión.* El signo de la fraternidad que identifica a la familia lasallista, es sin duda un medio eficaz para edificar una eclesiología desde las realidades del pueblo de Dios pobre y peregrino. En la medida que redescubramos nuestro carisma entre los pobres y las nuevas pobrezas de nuestra sociedad, podremos comunicar la gratuidad de los discípulos-misioneros que buscan en primer lugar el Reino y su justicia. El 44° Capítulo General rescató la imagen del Éxodo para invitarnos a ser hermanos, peregrinos con el pueblo de Dios, construyendo comunión y nuevas formas de ser Iglesia.
- *Los lasallistas y la opción por los pobres.* Así como en América Latina y el Caribe la Iglesia ha caminado a diferentes velocidades de cara a la opción por los pobres, nuestro Instituto

y nuestra Región también lo ha hecho en diversidad de expresiones y compromisos de la misión lasallista. La insistencia del 44° Capítulo General en la eclesiología “pueblo de Dios comunión”, vinculada directamente a la asociación para el servicio educativo de los pobres (cf. 44° Capítulo General Asociación para el servicio educativo de los pobres, págs. 23-28), es una oportunidad excepcional para re-situar nuestro carisma en la “Iglesia de los pobres”, como lo han sugerido una y otra vez las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y Caribeño. En este momento eclesial y social, la opción por los pobres es una prioridad inaplazable que exige comunión y radicalidad evangélica.

- *Nuevos rostros y nuevos escenarios.* Con ocasión de la Asamblea Internacional de la Misión y el 44° Capítulo General, hemos conocido interesantes y variadas experiencias misioneras que alientan a la creatividad en el Instituto. La eclesiología pueblo de Dios comunión también es una llamada a la “fidelidad creativa” acorde con los signos de los tiempos. Aparecida sugiere “nuevos rostros y nuevos escenarios” que bien podrían considerarse dentro de las nuevas estructuras de la asociación para la misión lasallista: personas que viven en la calle en las grandes urbes, migrantes, enfermos, adictos dependientes y detenidos en las cárceles.



## Guía para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Cuáles son los rasgos característicos de la eclesiología pueblo de Dios comunión, desde nuestra experiencia y a partir de los elementos evocados de cada una de las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano y caribeño (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida)?
2. ¿Cuáles son los “ejes síntesis” que animan nuestra vocación y nuestra misión educativa? ¿Cuáles “ejes síntesis” debemos re-descubrir para

promover una eclesiología pueblo de Dios comunión desde los empobrecidos de nuestro Continente?

3. ¿Qué pasos debemos dar para que acontezca una “fuerte conmoción” que nos comprometa decididamente con la Iglesia de los pobres?

## Bibliografía de referencia

CELAM. *Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo.* Bogotá. 1994.

CELAM. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo.* Bogotá. 2007.

AMERINDIA COLOMBIA. *Esperanza en Contraviento.* Bogotá. 2008.

OLIVEROS, Roberto. “¿Hacia un modo más evangélico de vivir la Iglesia?” En *Revista CLAR* No. 1 de 2007. Págs. 46-62.

[www.amerindiaenlared.org](http://www.amerindiaenlared.org)